

## ***XI Jornadas Ciencias Sociales y Religión***

22 y el 25 de noviembre 2021

María Andrea Nicoletti (IIDyPCa/CONICET/UNRN)

Email: mariaandreanicoletti@gmail.com

**GT 14 "Configuraciones y prácticas religiosas en espacios locales y regionales" Coordinadoras: Virginia Dominella e Inés Barelli**

**Título: La parroquia Inmaculada Concepción en Bariloche: prácticas religiosas y civiles en la construcción territorial (1914-1932)**

Palabras clave: Salesianos-Bariloche-parroquia-prácticas religiosas-territorio

Resumen

La Capilla "Inmaculada Concepción" de San Carlos de Bariloche fue fundada en 1907 como parte de las misiones salesianas establecidas en Junín de los Andes (1892). Entre este año y 1914 los misioneros de la Congregación de Don Bosco y las Comisiones Pro-Templo formadas por los "vecinos caracterizados" de la incipiente Bariloche, construyeron una región eclesiástica que articuló a distintas agencias en el territorio a través de un particular entramado de poder (Ayrolo, 2006, pp.107-118). Estas Comisiones, mayoritariamente representadas por la Compañía transnacional "Chile –Argentina", exigieron el asentamiento definitivo de los Salesianos con el establecimiento de una parroquia. Desde el amplio concepto de Renée de la Torre entendemos a la parroquia como "un sistema diseñado para organizar la vida cotidiana de un territorio habitado por una población religiosamente homogénea" (2015, p.43). Esta homogeneidad ha sido uno de los objetivos primordiales del período en un territorio recientemente conquistado, fronterizo y colonizado por chilenos alemanes del Llanquihue, algunos de ellos protestantes.

El objetivo es analizar el entramado histórico de la constitución de la primera parroquia de Bariloche, cuyos sedimentos simbólicos y materiales se advierten en la reterritorialización local, a través del asentamiento definitivo de los salesianos y de las prácticas religiosas y civiles que tuvieron a la capilla como escenario de exteriorización del poder. Las religiosas se canalizaron por medio de celebraciones, procesiones y fiestas, mientras que los símbolos civiles como elementos identitarios

de la nación, formaron parte de las visitas de las autoridades del territorio y sus vecinos notables a través de los Te Deum y las conmemoraciones locales.

Citas bibliográficas:

Ayroló, Valentina. 2006. Historia regional comparada ¿una nueva posibilidad analítica? En: S. Mata de López y N. Areces (coord.) Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas. Salta: EDUNSa. / CEPIHA, pp. 107-118.

De la Torre, Renée y Gutiérrez Zúñiga, Cristina, Creer, habitar y practicar el territorio: tipos ideales de identidad y residencia en los cristianos no católicos de Guadalajara, Jalisco Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 39-76.

## La parroquia Inmaculada Concepción en Bariloche: prácticas religiosas y civiles en la construcción territorial (1914-1932)

María Andrea Nicoletti

En este trabajo analizaremos a través de la constitución de la Parroquia "Inmaculada Concepción" de San Carlos de Bariloche (1907) analizando las redes que vinculando religión y poder cuando la presencia salesiana en el poblado se convirtió en un centro permanente en 1914. Esta capilla surgió en 1907 como nodo del circuito misionero que los Salesianos de Don Bosco<sup>1</sup> e Hijas de María Auxiliadora<sup>2</sup>, que habían establecido hacia fines del siglo en Junín de los Andes (1892). Bariloche formó parte del circuito de evangelización como posta de misión itinerante de un amplio circuito transcordillerano. Paralelamente los inicios de la urbanización de Bariloche, por entonces Colonia agrícola pastoril, fueron a partir del establecimiento de la Compañía Chile Argentina que transforman su estructura territorial (Abruzzese, 1999). La alianza inicial entre la Congregación y la Compañía Chile Argentina se visibilizó en la construcción de la capilla, pero tras la bendición del Templo, los Salesianos volvieron a su circuito original, hasta que tras las quejas de los empresarios, se asentaron definitivamente en Bariloche en 1914 (APF, NS, vol 581. Doc. 245).

La **acción misionera salesiana** podemos analizarlas desde sus **actos concretos de territorialización, simbólicos y materiales y desde los imaginarios** que "han sido útiles a la hora de denominar y dominar áreas sometidas a otras formas de organización política, económica y social (Zusman,2013:61). Desde las prácticas religiosas pueden conformar "un espacio apropiado y valorizado por los grupos sociales, cuya sedimentación opera como símbolo de pertenencia social, mediante prácticas culturales y devocionales (Carballo 2009). A partir del concepto de "**regiones eclesiásticas**", **tomado de Valentina Ayrolo, intentaremos explicar la articulación de distintas agencias eclesiásticas con otras constituidas en el territorio en su particular entramado de poder (Ayrolo, 2006, pp.107-118)**. La acción eclesial itinerante, inició en este período una transformación hacia un "espacio de ambigüedad" que permitió a estos nodos misionales permeables la interacción entre las prácticas locales y **las instituciones políticas "orientadas a normativizar esas agencias" (Barral,1998)**. Estas se expresan, como veremos, **con símbolos rituales tanto religiosos como civiles** y también "desde la conflictividad [como] el modo en que los agentes expresan sus concepciones, despliegan su imaginario, proceden tácticamente o pergeñan estrategias que inciden en el territorio" (Moriconi,2016, pp.110 y 111). Estos símbolos civiles como

---

<sup>1</sup> Los Salesianos se constituyeron como una congregación de sacerdotes y laicos fundada por Giovanni Bosco en 1859 en Turín, Italia y aprobada por el Papa Pío IX en 1869. La congregación fue denominada por el mismo Don Bosco como Pía Sociedad bajo la advocación de San Francisco de Sales y sus miembros fueron llamados comúnmente como salesianos de Don Bosco.

<sup>2</sup> María Dominga Mazzarello (1837-1880), había organizado en Mornese, Italia, la Pía Unión de las Hijas de María Santísima Inmaculada, dedicada al trabajo con las jóvenes rurales, que se transformó con la propuesta de Don Bosco en 1872 en el Instituto de hijas de María Auxiliadora. Este Instituto fue co- fundado con Juan Bosco en 1872 y se constituyó en la rama femenina de la Congregación hasta su autonomía en 1910.

elementos identitarios de la nación, las autoridades del territorio y sus vecinos notables “tenían sus lugares en estos festejos, y a su vez intercambiaban símbolos y representaciones” (Barral, 2005, p. 382).

**Para historizar este proceso entendemos con Renée de la Torre que “la parroquia ha sido la célula primordial de la organización territorial del catolicismo.** No sólo se refiere a un templo, sino que es **el centro operativo desde el cual se gestiona un territorio eclesial,** coincidente a su vez con un territorio residencial: el barrio o el pueblo. El sistema parroquial fue diseñado para **organizar la vida cotidiana de un territorio** habitado por población religiosamente homogénea (católicos en su totalidad), en torno a las actividades religiosas de la vida parroquial, que contemplaban casi el total de las actividades sociales y culturales del barrio. Sin una total homogeneidad religiosa de la comunidad, el sistema parroquial no funciona” (De la Torre, 2015, p.43). Esta capilla puede ser analizada como **artefacto cultural** en tanto constituye una **escenificación de sentidos simbólicos y materiales (Isava,2009:453),** que se visibilizan en su construcción material y se identifican los orígenes católicos del poblado, vinculados a un grupo, que operó como matriz identitaria de la ciudad, distribuyendo poder y creando territorialidad

La capilla fue el escenario privilegiado de conformación y visibilización de una élite de poder local que buscaba reterritorializar un espacio heterogéneo y en construcción (Magnaghi, 2001:12 cit.Turco,,1988:136). Por ello, **analizaremos cómo a través de distintas actividades de la capilla, se reconfigura este grupo de poder compuesto por empresarios, funcionarios estatales, militares y vecinos destacados, conformando lo que se denominaba como “vecinos caracterizados”.** Esta categoría alude a “aquellos que podían organizarse para defender sus intereses” (Teobaldo y García 1997: 265), constituidas en lo que la prensa territorialiana llamaba la “aristocracia local” (Diario Rio Negro, 7 de junio de 1934), forjada al calor de la prosperidad de la Chile Argentina, generando negocios, disputando el poder político local y participando en el espacio social (Ruffini 2017:35), educativo y en este caso religioso. **De las disputas de poder en la capilla entre los empresarios de la Chile Argentina, surgió la figura de Primo Capraro, quien inició su camino de ascenso en la sociedad barilochense consolidando la presencia católica en la zona, como principal benefactor de la Congregación en la capilla. Hay que señalar que “aunque gran parte de los directores y altos cargos administrativos de la Chile-Argentina eran católicos, dentro de la empresa se contaban muchos luteranos y, políticamente hablando, la empresa apoyaba abiertamente al gobierno alemán (que bajo Bismarck vetó los derechos políticos a los católicos)” (Nicoletti y Méndez,2018,p.54).**

**Las fuentes documentales** principales son las actas de la capilla que se han complementado con otros documentos referidos a las misiones salesianas en distintas escalas: los relatos de los misioneros, los informes de las visitas del rectorado mayor salesiano y el organismo regulador de las misiones en el Vaticano: Propaganda Fide. La historia local, la documentación biográfica, permitió visualizar las distintas tramas de poder de las agencias y actores nombrados en estas fuentes. Desde la hermenéutica histórica analizaremos las fuentes detalladas a partir de los postulados teóricos descriptos, para observar cómo cada agencia intervino en la

construcción de la capilla, edificó sus relaciones sociales, culturales e históricas, para cimentar su poder y se posicionó socialmente en una localidad incipiente como Bariloche.

Los procesos identitarios de estas agencias, cuyos sedimentos simbólicos y materiales se advierten en la reterritorialización local, nos permitirán prestar atención sobre: 1. el proceso de posta misionera a parroquia salesiana, 2. la construcción identitaria de argentinos y católicos en el poblado a través de distintas actividades sociales sostenidas desde la beneficencia parroquial y la consolidación de la parroquia a través de 3. las visitas “ilustres” y su participación en los festejos cívicos.

### 1) De posta misionera a parroquia salesiana

**Bariloche funcionó como “pueblo de frontera”** (Méndez, 2006), aún tras la demarcación de límites con Chile entre 1897 y 1903, que impulsaron un camino de afianzamiento de la “argentinidad” en la zona andina (Navarro Floria 2008). La dependencia en el abastecimiento de Puerto Montt y las colonias alemanas del Llanquihue hasta 1912 (Méndez 2006:232), en esta primera década del siglo XX, fueron un claro ejemplo de las actividades comerciales con Chile de ganado, lana, cueros, madera –cortada clandestinamente, lo que la hacía económicamente competitiva frente a la madera chilena- productos del Chubut y de la zona de El Bolsón, a través de **casas como Hube y Achelis<sup>3</sup>, la Compañía Chile-Argentina<sup>4</sup>, Capraro y Cía. (Navarro Floria y Nicoletti 2001:105). Desde fines del siglo XIX estas empresas fueron acumulando tierras de uno y otro lado de la zona cordillerana cerrando el negocio con empresas de transporte, como la Andina del Sud (1913), que comunicaban ambos países por una red de caminos, albergues y embarcaciones propias (Navarro Floria y Nicoletti 2001:106).**

**Entre 1911 y 1920 se evidenció un mayor control aduanero con Chile que inició la búsqueda de articulación territorial con el resto de Río Negro hacia la zona atlántica.** El Ferrocarril del Sud fue fundamental para derivar la concentración lanera a la Capital Federal. El acontecimiento que cerró esta coyuntura fue el “**declive de la empresa Chile Argentina, por la guerra mundial, “en el marco de las disputas limítrofes con Chile, instante en el que la prensa porteña acusó directamente a los empresarios de la Hube y Achelis de agentes chilenos y llamó al Estado**

---

<sup>3</sup> Carlos Wiederhold oriundo de Osorno estableció en 1895 su casa y comercio, “La Alemana”, en el Nahuel Huapi, con el propósito de iniciar la explotación forestal de la zona. “La Alemana” con el acopio y venta de lanas, que transportaba a Chile por el paso Pérez Rosales, se transformó en una gran empresa a la que incorporó en 1900 el primer vapor comercial que navegó el Nahuel Huapi, el *Cóndor*, en el que transportaba carga y pasajeros en siete días al sur de Chile, cuando desde la capital del territorio, Viedma, distaban entre cuarenta y sesenta días en carreta. A fin de siglo, el negocio de Wiederhold pasó a manos de la casa de Hube y Achelis y en 1904 a la Sociedad Comercial y Ganadera Chile-Argentina, con sede en Puerto Montt. Al disolverse la firma en 1917, la empresa se vendió a su vez a Primo Capraro y Ricardo Roth, considerados como pioneros barilochenses (Navarro Floria y Nicoletti 2001:103-104).

<sup>4</sup> De esta manera, la Chile Argentina fue la “empresa de capitales transnacionales (que) se estableció como el principal antecedente económico y político en la norpatagonia argentino chilena. Asentada en un espacio de bajo control burocrático por parte de los estados con soberanía, la empresa estableció marcos y normas propias que le permitieron ejercer verdadera soberanía y negociar políticamente con los Estados involucrados, cual fuera un tercer sujeto de derecho” (Méndez y Muñoz, 2013:176).

**Nacional a intervenir” (Méndez y Muñoz 2013:176). Sin embargo, la densidad histórica de un territorio que teje sus alianzas pre estatales y se constituye como pionera y fundadora de la “civilización”, dejó una huella profunda e indeleble.**

Como lo hicieron los empresarios del Llanquihue, hacia 1892, **los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora provenientes de Chile, se ubicaron tempranamente en la zona cordillerana de Junín de los Andes (1892), estableciendo allí un nodo misionero y educativo, buscando conformar un circuito misionero hacia el sur enlazado con Bariloche:**

“Como pueden verlo en el pequeño mapa, el único lugar donde hay sacerdotes se llama Junín de los Andes, donde hay un convento de Salesianos. La distancia desde acá a Junín debe ser más o menos de 250 kilómetros” (APF, NS, vol 581. Doc. 245). De esta manera, los Salesianos aceptaron el **aporte económico “a nombre de la ‘Compañía Chile Argentina’,** destinando al P. Zacarias Genghini, inicialmente más como misionero que como sacerdote fijo, en el nuevo Templo, tal como é lo expresaba en sus memorias (ASP,CCSCB,3/10/1906 f.30; ASP, CCSCB 13/4/1906,f.24; ASP Memoria del P. Genghini: 71 y ASP, CCSCB, 25/7/1906:f. 26). Los **“vecinos caracterizados” presionaron incluso ante el Colegio Propaganda Fide** del Vaticano, para que aquella capilla que se había fundado como una posta misionera, fuera un centro católico permanente (APF, NS, vol 581. Doc. 245. Carta del Señor Don A. Nichell. Compañía Inglesa. Pilcañyeu- Río Negro al Colegio Propaganda Fide, Bariloche, 16 de junio de 1913). Los Salesianos se quedaron con el templo que había construido la empresa, anunciaron “su permanencia definitiva” (AHS,ARS/BB, CCMSCB, 23/3/1915, f.2) y pidieron colaboración para la construcción de la casa parroquial, oratorio festivo y ampliación del templo, apelando a la colaboración de los “vecinos notables”, la empresa Chile Argentina<sup>5</sup> (AHS,ARS/BB, CCMSCB, 22/3/1915, f.1 y 28/11/1915, f.38)<sup>6</sup> y sus contactos con los estancieros en las misiones rurales (AHS,ARS/BB, CCSCB, 8/7/1915 y 8/7/1915, f.22).

Los Salesianos se asentaron en Bariloche (AHS,ARS,BB, Crónicas de la Casa de la Misión de San Carlos de Bariloche 1915-1926,22/3/1915,f.1). Inmediatamente después de establecerse recorrieron el poblado para hacer un diagnóstico preciso de la tarea: “Hoy terminó el padre de bendecir todas las casas del pueblo en compañía del hermano Manuel Vargas. Hizo el censo de todos los habitantes del pueblo de Bariloche, arrojando un total de 653 pobladores entre chicos y grandes. Familias cristianamente formadas N°54. Casados sólo civilmente N°18. Sin casar

---

<sup>5</sup> La Empresa Chile Argentina condonó la deuda de la construcción de la capilla en 1916. “El mismo día por la tarde vino a visitar la Iglesia el Presidente de la Compañía Chile Argentina, pidiendo explicaciones sobre la deuda que tiene la compañía sobre la Iglesia y dijo que está dispuesto a perdonarlos todo. Salió con muy buenas impresiones con dos sus hijas”. (AHS ARS/BB,CCSCB,21/4/1916).

<sup>6</sup> En las crónicas de 1915 se mencionan a: Familia Alanis, Capraro, Morán, Juan Riveiro, Carlos Parson, C Jurges.Dr. Verenbrughen.Julián P Gonzalorena, Pico Echevarría, Barrio, José de García, Otilia Yurgens, comisario Acosta, Emilio Carro, Rubén Fernández, Juan Riveiro, familia Jalil. Federico P. Rel y Elias Borgues, firman el contrato con el sacerdote a cargo “para la construcción de tres piezas de madera poniendo al Padre todo el material necesario. Con el objeto de pagar los gastos el padre haría una colecta con todo el pueblo”. (AHS ARS/BB, CCSCB,14/4/1915,f.10).

insolventes 7. N° 22. Al catecismo N° 30. (AHS ARS/BB, CCSCB,12/4/1915,f.9). Hoy he acabado de bendecir las casas en el pueblo y alrededores he hallado 5 casas de protestantes y nada más, todas las otras las he bendecido (AHS ARS, CCSCB,24/4/1916).

Las crónicas de 1915 visibilizan la intervención de la parroquia en la vida del incipiente poblado de San Carlos. Para el asentamiento definitivo de los Salesianos colaboran materialmente, como hemos visto, los estancieros de la zona rural, los “vecinos caracterizados”, algunos de ellos empresarios de la Chile Argentina, pero también comienzan a adquirir protagonismo las autoridades civiles y militares del Territorio a través de visitas (AHS ARS,BB,CCSCB, 23/4/1915, f.12) y las locales, como los miembros de la comisión de fomento, el juez de paz y el comisario (AHS ARS/BB,CCSCB, 17/4/1915,f.11).

El termómetro de la participación de la población en la capilla la transcribe el cronista salesiano tras una rigurosa contabilización de la asistencia a la misa en la que daba cuenta de la casi nula presencia de vecinos, pero sí señalaba el incremento de niños y niñas para el catecismo y el oratorio. **La mayor participación se registra en la celebración de fechas patrias y de las colectividades migrantes con actividades religiosas que imprimieron al poblado visibilidad católica y fueron el escenario de las redes de poder (ASP, CCSCB, 4/4/1915 y 23/3/1915).**

## 2. Argentinos y católicos

Del mismo modo que el catolicismo acompañó el desarrollo socioeconómico de regiones centrales del país (Lida, 2015 y Mauro,2018) también en este recóndito lugar de la cordillera, el Estado y la Iglesia tuvieron, a través de distintas estrategias, una fuerte presencia que les permitió transformar al poblado en una ciudad argentina y católica y comenzar a ganar los espacios públicos.

La capilla salesiana tuvo la misma dinámica que en otras zonas: parroquia, oratorio festivo, centro de misiones rurales y alguna institución de servicio social. En el caso de Bariloche, la fundación de colegios fue tardía, entre las décadas de 1940 y 1960, pero sí fundaron un hospital en 1915, con una precaria Sala de Primeros Auxilios en un edificio cedido por la familia Manciola. La misma era atendida por el sacristán de la capilla, el salesiano coadjutor José Caranta (1867-1951), de profesión zapatero, quien cumplía funciones de enfermero, farmacéutico y, cuando era necesario, incluso de médico. Caranta alternaba su labor de sacristán con arreglos de zapatos por los que cobraba un importe mínimo destinado al mantenimiento del hospital. Los medicamentos llegaban desde Chile y en su mayoría eran de origen alemán o francés.

Las redes sociales colaborativas entre las organizaciones civiles y gubernamentales y el hospital, permitían el sostén de éste último, en un período en el que la salud no fue una política estatal de interés planificada y regulada (Arce, 2013, p.35), sino que participó del incipiente sistema junto a sociedades de beneficencia, de ayuda social y de la Iglesia católica. (Revista Misiones de la Patagonia abril 1929, p.3). Las élites católicas porteñas intervinieron activamente en estos emprendimientos. Grupos de señoras provenientes de las principales familias de Buenos Aires, posibilitaban el acceso a vías de financiamiento articuladas por relaciones interpersonales tanto con

altos funcionarios públicos como de la jerarquía eclesiástica (Bracamonte, 2020: 61)<sup>7</sup>. (Revista Misiones de la Patagonia, 1, 1929, p.2).

De la misma forma, la Congregación salesiana contenía una agrupación de **Cooperadores y Damas Salesianas** abocados a esta tarea, que reprodujo su modelo en la capilla, inicialmente en cofradías devocionales, ya que la colaboración asistencial de estas agrupaciones estaba en Buenos Aires y formaban parte las familias de notables de la “aristocracia porteña”, que estaba aliada económicamente con los estancieros y empresarios locales. (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro III, 1928-1940, 5 de enero de 1930, f. 59)<sup>8</sup>.

**Para el caso del Hospital otra alianza estratégica fue la Liga Patriótica Argentina**<sup>9</sup>, que había señalado a la Patagonia como un importante centro de difusión de su ideario y acción nacionalista (Ruffini, 2009, p.90), en parte por la influencia en su directorio de Francisco Moreno y representantes de la familia de Anchorena (Bayer, 2004: 263-264).<sup>10</sup> Por ello se puede definir a la Liga Patriótica en los Territorio Nacionales, “como un conservadorismo combativo, en tanto que su **objetivo primordial no era reemplazar un orden por otro, sino conservar el que veía consagrado en la Constitución, adoptando para ello actitudes beligerantes, y acciones violentas inclusive, contra aquellos sectores a los que juzgaba como amenazas al orden constitutivo de la nación**” (Gallucci, 2017, p.313).

“La Liga Patriótica Argentina, por boca de su prestigioso secretario el doctor Domingo Schiaffino, en nota que enviara al Pbro. Honorio Calveria el 30 de septiembre del corriente haciendo alusión a la obra del Hospital se expresa de la siguiente manera: “...Obra magnífica, es la que ustedes realizan, de civilización y civismo; obra sin bullas, pero fecunda, inspirada en el santo amor a la Patria y con la fe que infunden el sentimiento cristiano, aplicando las sublimes máximas del evangelio” (Revista Misiones de la Patagonia, 11, 1929, p.2).

---

<sup>7</sup> “Con un socorro enviado desde Buenos Aires por las damas de Beneficencia se pudo poner en mejores condiciones los muros de la sala de operaciones. Desde el 15 de febrero hasta la fecha han sido hospitalizados nueve enfermos, solo hubo de lamentar una defunción de un sujeto que había entrado con las vísceras perforadas en una pelea. Reina en la Región de Bariloche buen ambiente con respecto al Hospital San Carlos. Dios quiera tocar los corazones a fin de que con las limosnas se pueda llevar adelante esta obra cristiana” (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro II 1926-1928, 31 de marzo de 1926, f.1).

<sup>8</sup> “Llega a Bariloche el Ilmo.Rmo Mñor Miguel de Andrea para pasar una temporada de descanso. Lo acompañen diesiseis (sic) personas. Son parientes. Entre la comitiva llegó la Sra Secretaria de la Comisión de Damas Salesianas de la Patagonia Dña. Ana Palacio de Nougues”. (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro III, 1928-1940, 5 de enero de 1930, f. 59).

<sup>9</sup> La Liga Patriótica Argentina fue un grupo político formado tras las huelgas 1918 en la “Semana Trágica”. Esta Liga estaba conformada por organizaciones paramilitares y círculos sociales formales que actuaban como grupos de choque, contra las organizaciones sindicales y grupos de trabajadores en huelga. Ver: Wald, 1998.

<sup>10</sup> “Marzo 27: se solicita ayuda a los comercios y reparticiones oficiales para el Hospital. Se menciona especialmente al Departamento Nacional de Higiene y la Liga Patriótica Argentina.” (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro III, 1928-1940 marzo 1928, .f.6).

### 3. Ilustres visitantes y festividades bariloenses

Ha sido significativo, en este período de consolidación del catolicismo bariloense, la **visita de monseñor Miguel de Andrea entre 1927 y 1930**, quien apoyo a la recientemente mencionada Liga Patriótica en **1919**. En 1927 pasó con otros sacerdotes unos días como **huésped** en la parroquia salesiana (AHS ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro II 1926-1928, 16 de enero de 1927, f.10). Pero en **1930** llegó acompañado “para pasar una temporada de descanso” con una comitiva de dieciséis personas entre las que se encontraba la “Secretaria de la **Comisión de Damas Salesianas de la Patagonia** Dña. Ana Palacio de Nougues” (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III, 1928-1940, 5 de enero de 1930, f. 59). La alianza entre la jerarquía y la beneficencia salesiana se hacía de este modo explícita. Lo mismo que la relación de Monseñor de Andrea con los Salesianos a través de los Círculos de Obreros con el salesiano Carlos Conci (Fresia,2020, pp.29-46).

Mons ha podido disfrutar de una espléndida temporada habiéndose mantenido inmejorable el tiempo. Bariloche y la Misión Salesiana mucho esperan de la visita al ilustre prelado tan amigos dela Obra de Don Bosco, y tan relacionado con el Dr. Hipólito Irigoyen, Presidente de la Nación. (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III, 1928-1940, 3 de febrero de 1930, f.61).

En enero de 1930 visitó y recorrió la Misión Salesiana de Bariloche, celebró una Misa y tras una “alocución al pueblo [...] realizó una colecta Pro Misión salesiana”, que continuaba en las misas diarias tras retornar de sus excursiones turísticas (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III, 1928-1940, 16 al 19 de enero de 1930, f.59 y 60).

Antes de partir, “tras una estadía de casi un mes en la Región del Nahuel Huapi”, monseñor De Andrea organizaba una celebración por todo lo alto (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III 1928-1940, 3 de febrero de 1930, f.61):

De Andrea bendice la cruz del Cerro Campanario. Inicia así una misa campal. Día espléndido. Mucha concurrencia de pueblo y de turistas da realce a la ceremonia dos hidroaviones del Puerto Militar; los que llegaron el día 29 de enero a objeto de hacer estudio del lago Nahuel Huapi, el cura párroco asistió a S.S.Ilma en la ceremonia. El sacerdote salesiano R.P D'Agostini filmó una película impresionó varias placas recordatorias del solemne acto (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III (1928-1940), 2 de febrero de 1930, f.60).



Fuente: AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III (1928-1940), 2 de febrero de 1930, f.61.

El otro escenario social fueron sin duda las **festividades cívicas y católicas** que funcionaron como vidrieras locales y territoriales. “Partimos de la consideración de que el ritual político es tanto un espacio simbólico donde se confirman o impugnan diferentes pactos entre individuos, grupos e instituciones como un dispositivo privilegiado de exhibición de fuerzas y campo de conquistas políticas” (Ortemberg,2010, p.200). Estas celebraciones se asociaron tempranamente a la Iglesia católica a través del **canto del Te Deum**<sup>11</sup>. “Las funciones de Iglesia sirvieron de sostén legitimador ante un mundo de valores e ideas sobre la sociedad y la autoridad” (Ortemberg,2010, p.208).

**En los territorios del sur, las celebraciones de las independencias en Argentina y Chile adquirieron un discurso de festejo cívico de tono castrense, con gestos y ritos para esa construcción nacional (Rebolledo, 2014).** Las crónicas parroquiales lo registran para las festividades patrias como el 25 de mayo y el 9 de julio (AHS ARS/BB, Crónicas de la Casa de la Misión de San Carlos de Bariloche 1915-1926, f.81)

**Este registro estaba también relacionado con el pago del servicio.** Durante el año 1932 el cronista escribe sobre la crisis económica: “desocupación de los hombres de trabajo en las familias se cierne espectro de la miseria por falta de trabajo” (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III (1928-1940), abril de 1932, f.91).

**Incluso el mismo Primo Capraro lo entonaba para las celebraciones patrias** (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro II, 9 de julio de 1916, f.60),

---

<sup>11</sup> “El *Te Deum Laudamus* es un himno cantado de acción de gracias a Dios, de remoto origen medieval. Es un canto que sigue a la misa para celebrar un acontecimiento relacionado con la vida de una comunidad política o con la institución eclesiástica” (Ortemberg,2010, pp.200 y 2001).

a las que asistían el Inspector de Policía, el juez de paz, el maestro de la escuela estatal y “otras autoridades” (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro II, 25 de mayo de 1916 , p.56). **Las colectividades a las que vimos festejando sus propias conmemoraciones también participaban como una suerte de “acto de integración” a las fechas patrias argentinas:**

De pronto se oye la marcha “San Lorenzo” la comitiva oficial ya está a la puerta del Templo. Autoridades nacionales y extranjeras siguen detrás de la insignia nacional; luego vienen las banderas: españolas, italiana, chilena y siria las que encabezan el núcleo de hombres que forman las respectivas colectividades, nótanse damas, y señoritas de las principales familias del vecindario y mucho pueblo. Entran las banderas, las autoridades y pronto quedan los que han sido listos apiñados en el recinto sagrado. Se canta el Te Deum; quince robustos hijos de Belluno, Italia, han trasladado a Bariloche el motivo musical que treinta años atrás aprendieron bajo las bóvedas de sus viejas catedrales. Les diría que cada uno canta por tres!! Rememoran la patria lejana viendo la tricolor enseña sobre el altar, cantan y con bríos juveniles (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III (1928-1940), 9 de julio de 1929, f.51).

**Es notable la encendida crónica del 25 de Mayo de 1919 que asocia a directamente la fiesta cívica con la religión católica y que en ese año incluye y resalta especialmente a Italia, patria del fundador de los Salesianos y de Primo Capraro: “los próceres de mayo esos que nos dieron: Religión Patria y Libertad, cimentaron decimos una nueva y gloriosa Nación”** (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro II). El cronista describe la capilla engalanada con un escudo nacional traído del Colegio Pío IX de Buenos Aires al que se decoró con lamparitas eléctricas y se colocó “cerca del altar del Sagrado Corazón junto a la puerta que comunica la Sacristía teniendo como docel (sic) un amplia bandera argentina” (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro II,25 de mayo de 1919, f. 18):

Antes del Canto solemne del Te Deum el Sr. Cura Párroco al pie del altar, teniendo a su derecha el escudo nacional iluminado eléctricamente leyó su oración patriótica incluyendo en ella la nota a la noble Nación amiga Italia, la patria de Nuestro Venerable Padre y Fundador Don Bosco, a Italia la que había sido agraviada por el atentado terrorista del 23 de Mayo en la Capital Federal atentado contra la Embajada de Italia quedando bajo los escombros entre otras numerosas víctimas el sacerdote salesiano Don Francisco Zaninetti q.e.p.d. (AHS,ARS/BB, Crónica de la Casa de Bariloche Libro II,25 de mayo de 1919, f. 18)

**Hemos observado a través de las fuentes cómo el Te Deum “sirvió de vehículo de cohesión, soporte de memoria de la colectividad, test de opinión,**

**identificación política y acción” (Ortemberg,2010, p.208).** Mientras la presencia del estado nacional buscaba forjar una identidad argentinizadora en la frontera, la participación variopinta de las comunidades migrantes europeas, chilena y aborígen formaron parte de estas construcciones sociales del poblado y marcaron posiciones, jerarquías y funciones. Aunque continuaron, paralelamente también hubo un desplazamiento en este período de las celebraciones de las colectividades de inmigrantes chilenos que fueron poco a poco reemplazadas por aquellos colectivos migratorios europeos masivos a nivel nacional, como los españoles e italianos: “Bariloche quiere asociarse al regocijo común de la República que con lindo programa festeja el Día de la Raza” (AHS ARS/BB, Crónicas f.56, Octubre 12 de 1929). Las celebraciones chilenas se integraron al calendario local a partir de esta nueva lectura del pasado, establecida por los ‘vecinos caracterizados’, bajo la tutela nacional, como una suerte de comunión de sus diversos integrantes en el Territorio Nacional, sosteniendo la construcción del “crisol de razas”.

**En este período, la capilla fue escenario de desplazamientos en los festejos fundacionales que cambiaron del primer fundador chileno, Carlos Widerhool, hacia otros actos que representaron la fuerza militar de la autoridad con la llegada del General Villegas y la división de la colonia por el presidente de la Nación. En síntesis en este período los orígenes de Bariloche se festejaron: el 1 de febrero de 1893 llegada de Carlos Widerhoold al Nahuel Huapi, el 3 de abril de 1881 cuando Villegas izó la bandera argentina en el Cerro del Carmen tras la conquista militar del Nahuel Huapi, Finalmente en la década del '60, se estableció como fecha fundacional de Bariloche al 3 de mayo de 1902, fecha del decreto del Presidente Julio Roca que la nombró Colonia Agrícola y Ganadera.**

La llegada del osornino Carlos Wiederhold, por vía lacustre al Nahuel Huapi en 1893<sup>12</sup>, fue tomada como hito fundacional: “1º de febrero de **1925. Aniversario de la fundación de Bariloche.** El acontecimiento se festejó una semana después. Han obsequiado todos los niños. **Se cantó el Tedeum**” (AHS ARS/BB, Crónicas de la Casa de la Misión de San Carlos de Bariloche 1915-1926, f.139).

---

<sup>12</sup> El creador del circuito comercial lacustre entre el Nahuel Huapi y Puerto Montt provenía de una familia de comerciantes de origen alemán. Su padre, Heinrich Wiederhold Mardorf, nacido en Homberg en el Principado de Hesse, con poco más de veinte años emigró a Chile y terminó por asentarse en la ciudad de Osorno en 1862. Dos años después contrajo matrimonio en la iglesia luterana con Emilia Piwonka Richter, hija de una reconocida familia de comerciantes en Osorno. La pareja tuvo tres hijos, el mayor Carlos, nacido en 1867 y Germán, nacido en 1864 y Rodolfo el menor. En Osorno, Enrique Wiederhold se erigió en comerciante exportador de frutos y productos elaborados –pieles, cereales y miel-. El nivel del tráfico que generó su tienda lo llevó a adquirir el primer vapor que surcó los ríos osorninos a mediados de la década de 1880, el Ventura, al que en la década siguiente se le sumaron seis vapores de carga y pasajeros. El ser fundador del tráfico lacustre también le significó obtener la concesión del puente que unía la ciudad con el sector de Rahue (cruzando el río del mismo nombre) y el puerto. En paralelo fue propietario de una charquería de ganado vacuno y una fábrica de jabones, a base de grasa de los vacunos, premiada internacionalmente por la calidad de su producto en la Exposición de Buffalo y que empleaba exclusivamente mujeres, una particularidad tanto para Osorno como para la época. Este conjunto de negocios situó a Enrique Wiederhold como un vecino importante de la ciudad, al punto que según el censo municipal de 1888-1889 su casa comercial era la de mayor avalúo de la ciudad, estando emplazada frente a la plaza de armas a un costado de la Iglesia de San Mateo.

El osornino Weiderhold fue reconocido como “fundador de Bariloche” ese año y como primer poblador y pionero incluso el 3 de abril de 1931, cuando ya se había corrido la fecha fundacional a la fecha en la que el en el que el Coronel Conrado Villegas plantó la bandera argentina en el cerro Carmen en 1881. La selección de la festividad posibilitaba la alianza con un mundo castrense que buscaba posicionarse como actor cultural e histórico con injerencia política. Una alianza que buscaba integrar a Bariloche con la conquista militar de la Patagonia y con la llegada de la “civilización” y la religión católica al *desierto*. La Iglesia y el Ejército en conjunto celebran los orígenes de la argentinidad y la catolicidad y reafirman la soberanía argentina en la región y consolidando su rol de constructores moderna de la civilidad argentina. El conjunto que rodea al sacerdote en primer plano, hace referencia a su papel de misionero salesiano evocando los orígenes de la Iglesia en el poblado. Calveria bendice la bandera y en este acto a través de la referencia de la foto que alude a “las gestas gloriosas de los religiosos expedicionarios al Desierto patagónico”, consolida la imagen de poder y predominio de la Iglesia católica en Bariloche. La alianza con el poder político y las fuerzas del orden se observa en las autoridades que lo rodean como coro y que el señala en las crónicas de su puño y letra: 1) Coronel Guillermo J. Mohr 2) Teniente Coronel expedicionario Don Ángel Alegre 3) Teniente Coronel expedicionario Don Enrique Zimmerman Saavedra 4) Teniente Coronel expedicionario Don Aniceto Vallejos 5) Comisionado Municipal Carmere Grasso 6) Comisario de Policía 7) Miembro de la Comisión del Parque Nacional Ing. Horacio Anasagasti 8) El principal industrial del pueblo Don Primo Capraro.



Observamos cómo tanto las autoridades como aquellos que alcanzaron posiciones de influencia económica y política buscaron apropiarse de las celebraciones y sus símbolos para conferir identidad al poblado. Los nuevos templos de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX fueron el epicentro de poder de estas élites incipientes que pasan de “las más bien precarias y pequeñas comisiones organizadoras de fines del siglo XIX, muy vinculadas a las formas de sociabilidad notabiliares” a “complejas estructuras” en los años ‘30” (Mauro, 2015, p.10).

“Después de bendecir la enseña patria, el sacerdote revestido de su apellido de sobrepelliz y estola leyó un breve discurso ante el representante del Gobierno Federal, revocando las gestas gloriosas de los misioneros Salesianos expedicionario que acompañaron al ejército de su magnífica campaña a la conquista del desierto patagónico” (AHS ARS/BB, Crónicas de las Casas de Bariloche Libro III, 1928-1940, fs. 78 y 79).

El origen católico y nacional de Bariloche entronca con la “gesta civilizadora” de la conquista militar para forjar identidad y soberanía al naciente poblado.